

Colaboración, artilugio de la civilización y el mecanismo Covax

Collaboration, Gadget of Civilization and the Covax Mechanism

Santiago López Rodríguez*

Resumen

En este documento se recorren los caminos éticos y económicos de la colaboración a través del mecanismo Covax (para la investigación, producción y distribución de la vacuna contra el SARS-CoV-2). También se estudia el pasado reciente de la cooperación en epidemias y pandemias, cómo surge el mecanismo, su evolución hasta el corte de este artículo, las problemáticas de la distribución inequitativa de la vacuna y el análisis ético del tema. Encontrando que la colaboración como herramienta fundamental de la sociedad humana une las características necesarias para encaminar soluciones mundiales a la

actual problemática social, política y sanitaria.

Palabras clave: COVAX, colaboración, análisis ético, economía, pandemia, soluciones mundiales.

JEL: F02, F01, F18, F42, I11, I18, I30, Z19

Abstract

This paper reviews the ethical and economic paths of collaboration through the Covax mechanism (for the research, production, and distribution of the SARS-CoV-2 vaccine). It studies the recent past of cooperation in epidemics and pandemics, how the mechanism arises, its evolution up to the cut of this article, the problems of inequitable distribution of the vaccine and the ethical analysis of the subject.

* Estudiante de VIII semestre de Economía en la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: santiagolopez541@gmail.com

Finding that collaboration as a fundamental tool of the human society unites the necessary characteristics to direct world solutions to the current social, political, and sanitary problems.

Keywords: Covax, Collaboration, Ethical Analysis, Economics, Pandemic, Global Solutions.

JEL: F02, F01, F18, F42, I11, I18, I30, Z19

Introducción

A partir del surgimiento del nuevo coronavirus y su posterior escalada a pandemia en 2020, surge una propuesta desde la Organización Mundial de la Salud (OMS) para salir rápidamente de la coyuntura creando el Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (Covax, por sus siglas en inglés: COVID-19 Vaccines Global Access), el cual se encargaría de la investigación, el desarrollo, la producción y la distribución de la vacuna contra el SARS-CoV 2. Un fondo en el cual los países aúnen su recursos y conocimientos, aumentando las posibilidades de superar la crisis sanitaria lo más pronto posible.

Un año y medio después de creado el mecanismo, este funciona con muchas falencias sin llegar a su pleno rendimiento. Los factores que lo explican se pueden entablar en dos caminos: el

nacionalismo de vacunas que genera una escasez artificial adicional a la ya existente, y la falta de colaboración mundial que también hace parte de la primera, debido a que existen incentivos perversos para que los países compitan con el Covax. Este último es un error ético de la humanidad, ya que propicia una mayor pérdida de vidas e incrementa las deudas sociales de las naciones —especialmente de las más pobres—, con la posibilidad de abrir las puertas a una catástrofe peor.

En este ensayo, mediante el análisis cualitativo, económico y ético aplicado a los hechos actuales sobre la colaboración y el mecanismo Covax, se plantea una propuesta conceptual para llevar al mundo al mejor resultado posible en medio de la pandemia. Buscando responder porque no está funcionando el mecanismo de cooperación global, en donde la equidad, los incentivos, la colaboración como artilugio y lo aprendido en epidemias o pandemias pasadas serán claves en la construcción de respuestas. Ha de esperarse que los argumentos aquí descritos permitan la conversación dialéctica de la academia en torno a las necesidades no solo inmediatas, como la repartición de las vacunas, sino hacia problemas del futuro cercano como el cambio climático.

Es así que el texto consta de seis partes después de la introducción, que plantea el problema y las ideas centrales. En la primera se presentan los antecedentes,

y se exponen los estándares sanitarios aprendidos en las epidemias y pandemias de las dos primeras décadas del siglo y su relación con la colaboración. En el segundo apartado se analiza la situación actual del mecanismo, exponiendo a profundidad la problemática. En los tres siguientes apartados se presenta la propuesta bajo el argumento de la colaboración, la equidad y la colaboración imperativa. Por último, en la sexta parte, se realiza un análisis conclusivo de los otros apartados, que sintetice la idea de una civilización que usa la colaboración como artilugio de la humanidad para salir de la pandemia y, plausiblemente, de las próximas crisis.

Antecedentes

El último virus que ha llegado y generado la enfermedad llamada COVID-19 es primo genético del SAR-CoV 1 y del MERS-CoV, que en su tiempo solo azotaron Medio Oriente y Asia, mientras Occidente registraba algunos casos. Años después apareció el A(H1N1) pdm09 o la gripe porcina entre 2009 y 2010, que logró afectar a América y parte de Europa, Asia, África y Oceanía, siendo la primera pandemia del siglo XXI. A su paso, países como Hong Kong, Taiwán, Singapur, Liberia y Arabia Saudita establecieron estándares sanitarios, vueltos a usar en las primeras oleadas del SARS-CoV 2 con el fin de contenerlo. Lo que poco parece evidente es que la colaboración hace parte fun-

damental de estos estándares, pues sin ella difícilmente la contención hubiera funcionado, por lo que analizar su papel es de suma importancia en el entendido de este ensayo.

Para observar los efectos históricos de las epidemias junto al uso de la colaboración para su superación, se hace una recopilación de las herramientas que institucionalizaron los países anteriormente mencionados. En el caso de Hong Kong, según Chua *et al.* (2021), el uso de mascarillas se internalizó en la cultura después de que pasara el SARS-CoV 1; de igual forma, crearon el mecanismo de centralización en el manejo de epidemias y pandemias por parte del Estado que rige hasta hoy. Otras medidas son las cuarentenas estrictas, el cierre de fronteras y el diálogo fluido entre los políticos y científicos. Con Taiwán las diferencias recaen en una mayor especificación de las restricciones fronterizas, ya que el país asiático estipuló el uso de centros de cuarentena para viajeros, el cierre de fronteras y los viajes solo si son necesarios. También se utiliza la mascarilla, pero en esta ocasión es decretada por el gobierno.

En Singapur, las medidas fueron mucho más variadas y concentradas en la prevención y preparación. Por ejemplo, se creó un sistema integrado de información sobre casos positivos conjunto a la preparación de médicos para asistir en situaciones de pandemia.

Todo se suma a un sistema institucional que permite la financiación pública de tratamientos y vacunas, con detección temprana de los virus y el genoma, creación de leyes para usar espacios privados como centros de cuarentena y la constitución de centros especializados en infectología. Liberia, por su parte, siendo de África Occidental y sin muchos recursos, construyó un sistema de salud comunitario, el cual le permite llegar a su población rompiendo estigmas sobre la medicina. El tener a sus médicos, enfermeros y demás cerca de las personas permite una identificación temprana de síntomas inusuales, lo cual genera una respuesta rápida de la sanidad. Un logro casi milagroso para un país tan pobre.

El caso de Arabia Saudita es particular, ya que las medidas adoptadas fueron en la detección de síntomas en los centros hospitalarios, lo que les permitía dividir a los pacientes en dos alas de cualquier hospital. Con el síndrome respiratorio de Medio Oriente (MERS), la política lograba una rápida identificación aun bajo un sistema de encuestas sobre síntomas, sin pruebas médicas y usando sustancias orgánicas. Como Singapur, el país árabe, invirtió grandes cantidades de fondos públicos para la investigación de tratamientos y vacunas, determinantes hoy en día debido a que dieron bases para la creación de las vacunas contra el COVID-19.

En resumen, el conjunto de las medidas son la coordinación de las instituciones gubernamentales, el uso de sistemas de información, la creación de políticas específicas para las necesidades de cada país como la salud comunitaria, la prevención, las estrategias de detección, las cuarentenas, el uso de tapabocas y el cierre de fronteras. Esto, en suma con la coordinación y colaboración de la sociedad como artillero fundamental, expresado en la necesidad de que las personas acaten las medidas correctamente. Si se rompe la futilidad de dichas políticas e instituciones informales, estas fracasarían.

Ahora bien, trayendo tales estándares sanitarios al panorama actual, se pueden identificar varias cosas. Primero, lo aprendido durante esas epidemias tiene un efecto positivo para enfrentar la pandemia actual. Como los datos sugieren, según Monge-Naranjo (5 de noviembre de 2020), los países como Singapur, Taiwán y China afrontaron satisfactoriamente las primeras oleadas de SARS-CoV2 al implementar rápidamente pruebas y restricciones estrictas, que aprendieron en la epidemia del SARS-CoV 1. Segundo, son necesarias las investigaciones en tratamientos y vacunas financiadas estatalmente, que luego pueden ser usadas no solo en la nación inversora, sino en el mundo entero para combatir futuras pandemias, como lo afirman Soto *et al.* (2020). Claro, todo bajo

el paraguas del multilateralismo y las organizaciones como la OMS. Tercero, colaborar es esencial en cada área del desarrollo de las medidas, tanto en ámbitos políticos con el diálogo entre política y ciencia, e incluso para el uso de mascarillas, pues la contención y prevención no es posible sin el trabajo conjunto de una sociedad.

Mecanismo Covax

Cada evento sanitario necesita de las herramientas de la vieja usanza, como las dejadas por anteriores epidemias, pero al tiempo es imperativo la creación de nuevas ideas que contribuyan a solucionar la coyuntura, ya que cualquier problema debe tener sus propias soluciones. En el caso de la pandemia actual, el mundo se enfrenta a un virus que reúne las condiciones suficientes para ser un punto de quiebre entre la sociedad de antes de la crisis sanitaria y la que llegará después. El contexto tiene diferentes aristas, como la velocidad en la que se propaga y muta el virus, su considerable tasa de mortalidad, el tiempo de incubación y sus efectos en el tejido social y psicológico. Sin duda alguna es un evento de proporciones históricas, el cual no solo cubre de muertes y dolor el mundo, sino de pobreza, desigualdad, desesperación e inestabilidad política dentro de las naciones e internacionalmente. Estas cualidades hacen del COVID-19 una enfermedad que obliga al *Homo sapiens* a usar la colaboración más allá del entorno social comunitario que sustenta un país.

Como se dijo en los antecedentes para el desarrollo de las estrategias usadas en países asiáticos, del Medio Oriente y de África Occidental, es la colaboración del Estado y la ciudadanía lo que permitió su éxito; sin embargo, eran crisis sanitarias acotadas en regiones y la ayuda mundial solo era diplomacia. En cambio, la pandemia actual cubre todo el globo, no es de unos pocos países, es una crisis que toca a cada ser humano en la faz de la Tierra. Un mensaje fuerte que hemos entendido –aunque con respuestas deficientes– al crear el mecanismo multilateral Covax, que es definido por Launch & Scale Speedometer (2020) y por Carranza (2020) como un mecanismo mundial que invierte en el desarrollo, la fabricación y la adquisición de una cartera de candidatos a vacunas para el COVID-19, ofreciendo a los países miembros el mismo acceso a las vacunas según estén disponibles.

Aunque el mecanismo tiene un fin aplicado dentro de la construcción de un mundo global, sustenta varios problemas que limitan su eficacia. Esto lo han dicho expertas como Taylor (como lo cita Lima, 2021), quien señala la existencia de incentivos perversos para que los países ricos presionen la demanda, al punto de dejar desabastecido el Covax y sus países miembros más vulnerables. Si la finalidad es garantizar 2.000 millones de dosis en 2021, el que países ricos bajo el nacionalismo de las vacunas acumule

grandes cantidades de las dosis disponibles se convierte en un bache profundamente difícil de superar.

Los datos ratifican el enfoque de Taylor: para el 7 de mayo de 2021, 4.958 millones de dosis ya habían sido entregadas o negociadas con los países ricos, mientras que el mecanismo Covax solo ha podido negociar 1.621 millones de dosis (Launch & Scale Speedometer, 2020). Esto explica que países como Israel hayan logrado vacunar más del 50 % de su población con dos dosis. Un acto que genera réditos para los líderes de estas naciones, pero cobra un alto precio moral, epidemiológico y económico a la humanidad.

Así mismo, el primer indicio del problema en la vacunación mundial fue cimentado mientras este ensayo tomaba forma. India, que vivió días draconianos con cientos de miles de muertos, incineraciones masivas de cadáveres y el colapso total del sistema sanitario, es en alguna medida el resultado indirecto de la política perversa que se tomó las naciones desarrolladas. Aun siendo un país productor de varias vacunas como Astra Zeneca, la India no pudo vacunar suficientemente rápido a su población que vive en condiciones de pobreza y aglomeración.

Claro que en parte el gobierno indio tendrá una parte de la culpa al suspender las medidas sanitarias demasiado

pronto y permitir reuniones masivas en el evento religioso Kumbhamela, que congrega a millones en el río Ganges, y los mítines políticos igualmente multitudinarios. ¿Pero cómo se le pide a un país de 1.366 millones de personas llenar el mundo de vacunas, sin que ellos puedan vacunarse en la proporción necesaria para terminar la crisis sanitaria? Como muestra de la contradictoria situación, solo 165,49 millones de indios han podido recibir por lo menos una dosis, ejemplo de la desproporcionada administración de las vacunas si lo comparamos con Estados Unidos, que ha proporcionado a su población 257,35 millones de dosis con solo 328,2 millones de habitantes (Our World in Data, 2021). Lo que argumenta científicamente la preocupación por estos datos son las recomendaciones de la OMS y algunos epidemiólogos como Herzog *et al.* (2021) y Dal-Ré y Camps (2020), que piden la repartición equitativa de la vacuna bajo un modelo u otro. En el caso de la OMS, el modelo por repartición proporcional a la población y el modelo de prioridad justa por parte de los epidemiólogos mencionados (lo cual se discutirá en otra sección del ensayo). En resumen, los dos modelos exigirían más del 17,51 % de las vacunas producidas cada mes a nivel mundial para la India.

Pero este no es el último efecto del desastre que supone el repunte de los casos en India y su relación con la falta de colaboración mundial. Keaten

(2021) informa que el efecto a nivel global de lo sucedido en el país asiático es la limitación de vacunas que pueden exportar. Esto recae negativamente en el mecanismo Covax, que recibe gran parte de sus dosis de empresas productoras de vacunas indias.

No obstante, el panorama de Covax no es completamente desalentador y se permiten espacios para cambios oportunos. Un camino en este sentido es la modificación de incentivos, a partir de la I+D que con el Covax y la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (Cepi) permite el aceleramiento de procesos que duraban 12 años, reduciéndose a tan solo 10 o 18 meses (Jasso Villazul & Torres Vargas, 2020). Pero, según McAdams *et al.* (2020), no es suficiente, ya que existen problemas de *fungibilidad*, definida como la necesidad de reutilizar la inversión de una vacuna en otras para que los países –ricos– puedan sentir que entrar en Covax –o cualquier mecanismo– es una forma de reproducir oportunidades. Todo bajo la premisa de que la inversión en el mecanismo disminuye la probabilidad de pérdida por el uso de insumos y recursos que no dieron resultados en una de las más de 200 alternativas de vacunas investigadas.

Aun así, es cuestionable argumentar que el perfeccionamiento de la fungibilidad mejoraría la capacidad de Covax, dado que el proceso de producción de

vacunas ha sido todo un éxito gracias al mecanismo, pero no ha mejorado la capacidad de conseguir las dosis necesarias. Si bien McAdams *et al.* (2020) sustentan una gran idea basado en la teoría de juegos, el resultado en los hechos es contradictorio: primero, la fungibilidad no fue deficiente al ayudar a que las pruebas sobre las posibles vacunas sean mundiales y, segundo, los Estados, aunque están vinculados al mecanismo, tienen los incentivos para hacer acuerdos bilaterales que lo debilitan. Entonces se debe pensar en otras alternativas, que también estudia McAdams *et al.* (2020), por el lado de coordinar los acuerdo bilaterales al mecanismo con el uso de incentivos básicos como el de Elinor Ostrom. Este se basa en la determinación de ideales morales o parámetros de conducta de cada miembro, los cuales, si no se cumplen, deben recibir llamados de atención y hasta la pérdida de los beneficios dados.

No es que exista un remedio mágico para hacer del Covax la herramienta más poderosa para luchar contra la pandemia, pero cada una de las ideas que existen como las mencionadas o incluso la casi innombrable para las farmacéuticas, la liberación de las patentes, tienen algo en común. La colaboración, ese concepto usado recurrentemente en este ensayo pero que todavía no parece aterrizar, y es que su simpleza es su misma desventaja. Lo explico de forma sumaria: el que se haya creado

un mecanismo de vacunación o que la respuesta –no mencionada antes– del mundo a lo que pasa en India sea el de ayuda humanitaria masiva, y el pedido de la liberación de patentes ya apoyada por Estados Unidos ocurran casi año y medio después del inicio de pandemia, es un efecto de no atender el llamado casi natural a colaborar en el momento oportuno que viene con la civilización humana del siglo XXI. Corresponde a la miopía de las naciones más poderosas, que no entiende que el mundo es una única humanidad no 194, donde la sociedad debe colaborar globalmente más allá del comercio para poder sobrevivir.

Colaboración como artilugio humano

Para continuar con la línea argumental del trabajo, se debe dar espacio a entender la colaboración en su función como artilugio humano. Por ello, una radiografía del recorrido mediante la heurística es la forma menos compleja de explicar esta funcionalidad de la naturaleza del ser. Para empezar, en el principio, la civilización vivió bajo un paradigma común en muchas especies: la necesidad de crear grupos para cuidarse entre todos, debido a que ante la adversidad de la vida uno solo no es suficiente para sobrevivir. Estos conglomerados nos sirvieron hace más de 200.000 años para construir un legado de una especie que

hoy habita cada continente con al menos uno de sus congéneres.

Todo aquello instituido en varias fuerzas naturales y humanas, como la disposición política basada en el poder, la necesidad intrínseca de estar en sociedad o el intercambio como medio de negociación para interactuar en lo social y lo político. Pero aun sin verlo, existe a cada paso la colaboración, que se ha usado según sea de utilidad, como en caso del contrato social, en el que el ser humano cimienta sus naciones y la estructura que las conforma.

Entiéndase con claridad que la colaboración no es una red que sustenta todo, pero sí es parte de los compuestos que permiten la existencia de la civilización. Sin esta, probablemente la estabilidad estructural se vendría abajo. El porqué es simple: la colaboración, que es el hecho de trabajar conjuntamente, surge para coordinar cada pieza o tarea que una comunidad tiene para poder sobrevivir. Solo el no poder hacerlo derrumbaría todas las instituciones, uno a uno de los componentes de la sociedad.

Utilizando de nuevo el contrato social y el poder de la descripción, es posible construir el recorrido para entender donde aparece la colaboración. Supóngase una comunidad que está compuestas de familias y estas de individuos que

asumen un contrato inteligible, y para que todo marche bien dentro de este contrato se estipula que las familias cuidan de sus individuos y, a su vez, la comunidad cuida de las familias. Aquí viene la primera señal de la colaboración: si una de las familias decide no cumplir su rol de proteger a otras familias como parte de la comunidad (el cual se basa en asumir algún papel social que de alguna forma u otra contribuya para que los demás sobrevivan), esta se verá excluida. La exclusión se toma casi autoinfligida, porque no proteger a otras familias puede implicar dejar de trabajar, de estudiar o de votar; en fin, es un desacoplamiento casi total. A su vez, es factible que las demás familias asuman seguir protegiendo a los que dejaron de colaborar, por sentimientos morales o porque esa familia seguirá repercutiendo en la comunidad.

Cuando se interpola este ejercicio a varias familias es fácil de entender cómo se rompe por completo el contrato inteligible. La falta de colaboración hace que la comunidad deje de tener sustento. Incluso las posibilidades de supervivencia de una sola la familia caen consiguiente a el suceso, ya que pasar de una comunidad amplia a un grupo reducido, compuesto, por ejemplo, por cuatro personas, conlleva aumentos sustanciales en las dificultades para adaptarse a su entorno, debido a que en su vieja comunidad encontraban todo lo necesario. Pero aun así existe la

resiliencia humana, y la familia logra no desaparecer asignando las tareas comunales a cada integrante, lo que reafirma el papel de la colaboración en el contrato inteligible ya solo familiar. Sin embargo, la conclusión de mayor peso es que al negarse la colaboración con las demás familias, y estas con otras, el conjunto de la civilización se estancaría, ya que no hay espacio para hacer avances porque cada individuo debe colaborar en todo momento para existir día a día.

Ahora, con ayuda del ejercicio de la comunidad expuesto, se puede continuar con la estructura heurística en la época moderna, donde el esquema social pasa de unas familias a un conjunto de países. Durante el siglo xx y quizás antes, el mundo dejó de lado la posibilidad de naciones completamente independientes. En el pasado, lo que sucedía en otros países afectaba solo a aquellos alrededor del territorio o con los que existía fuertes lazos económicos, políticos y culturales. Pero el panorama es mucho más complejo en la actualidad, con la hiperconectividad, la globalización casi total y la lenta pero visible ruptura idiomática. Lo que pase en Namibia, por ejemplo, lo sabrá un mongol casi al instante, por muy pobre y poco desarrollado que esté ese país. Pero no es solo saber que pasa al otro lado del planeta, surge también el delicado equilibrio de necesitar de todos alrededor del globo para mantener el comercio, la

paz y, más importante aun, la estabilidad medioambiental.

La pandemia es un reto más para la comunidad global como la paz, en un siglo lleno de esperanza o desesperanza; y de eso dependerá si la humanidad logra superar los paradigmas que impone el futuro. La propuesta de este escrito para tan ardua tarea es la colaboración como centro del Covax, donde cada país –especialmente los más ricos– logren trabajar en conjunto para sacar al mundo de este bache, que ha costado un alto precio con las vidas de 3,54 millones de personas. La cuestión entonces sería cómo solucionar el cambio climático, la crisis pandémica actual y futuras, la crisis social y el aumento de la desigualdad, si la colaboración como una comunidad global no se ha logrado en este año y medio de crisis sanitaria.

Equidad como camino moral

La respuesta a la pregunta dejada en el apartado anterior no llega a ser fácil, y será el tiempo el que dé luz para entender cómo se logró esa gran tarea o el que deje a la posteridad del universo que el *Homo sapiens* no pudo con la vida misma a tan gran escala. No obstante, no poder responder no impide continuar con la propuesta y el análisis de la colaboración y el mecanismo Covax, y una de sus grandes aristas es la equidad, mencionada en la segunda sección cuando se usa-

ron los modelos de repartición de las vacunas en el caso indio.

La *equidad* o el acto de dar a cada uno según sus condiciones nace como parte de los argumentos fundantes del mecanismo Covax, y su objetivo de priorizar a los más vulnerables. Pero esto solo se logrará a través de una repartición equitativa y coordinada de vacunas. Por lo que es necesario lograr un entorno de colaboración mundial, donde los países ricos escapen del nacionalismo de las vacunas y entiendan que solo es posible salir de este problema trabajando en conjunto. De lo contrario y tomando las palabras de Tedros Adhanom Ghebreyesus (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2021), la actual pandemia seguirá aquí por años si los países no comienzan a cooperar para lograr la repartición equitativa de la vacuna.

La mención del nacionalismo de la vacuna surge por el ámbito inequitativo de su existencia, que ya Dal-Ré y Camps (2020) advertían catastróficamente como una distopía que debemos evitar mediante trabajos multilaterales como Covax. Debido a que un mundo dominado por la competencia de países ricos en la adquisición de vacunas para suplir a su población tendría un efecto catastrófico en los países más pobres e incluso en algunas naciones de ingreso medio. Lo cual no solo se traduce en más muertes por el COVID-19. Puede profundizar la crisis

económica, social y política de algunas de estas naciones, hasta el punto de quebrantar toda estructura social, favoreciendo revueltas que terminen en revoluciones o cambios impensables en la conciencia política de estos Estados.

Sin querer sonar alarmista, parece que la pesadilla de Dal-Ré y Camps (2020) poco a poco cobró realidad en el mundo en 2021, ya que los países ricos han competido entre ellos para poder vacunar primero a su población. Claro, los réditos políticos de corto plazo que evitan el desgaste de algunos líderes como Benjamín Netanyahu o Boris Johnson importaron más que los miles de vidas que cobra el virus, y sus secuelas en los países más pobres y no tan pobres incapaces de competir. No veo el futuro, pero el inmenso error que cometieron los países ricos por no colaborar con los países pobres lo pagará toda la humanidad. Es inmoral permitir que las naciones más vulnerables asuman el costo de la falta de conciencia de los más desarrollados.

A eso lleva el nacionalismo de las vacunas, la antítesis de la equidad, que ya va dando sus primeros resultados –aún evitables– con el fortalecimiento de grupos extremistas en ambas partes del espectro político mundial, y hoy día ya se habla de nuevo del fascismo como muestra. Pero aún hay tiempo para evitar profundizar estas cicatrices hechas en los países no desarrollados

y que se esparcen como enfermedad al resto del mundo. Es tiempo de volver por el lado de la colaboración y la equidad, junto a planes de recuperación que los países del norte financien.

En el ámbito de la equidad para matizar las consecuencias del ya autoimpuesto nacionalismo de vacunas, Herzog *et al.* (2021) y Dal-Ré y Camps (2020) ofrecen una visión de las dos mejores alternativas de repartición de dosis. La de la OMS con el modelo de proporciones y el modelo de prioridad justa. Cada una de las alternativas obedece a criterios epidemiológicos, éticos y económicos planteados desde la OMS, definidos como:

proteger y promover el bienestar humano; reconocer la dignidad de todas las personas y tratarlas en consecuencia; asegurar la equidad en el acceso a las vacunas; generar reciprocidad con personas y grupos que presentan riesgos adicionales significativos frente al SARS-CoV-2; y tomar decisiones globales/nacionales sobre la asignación de las vacunas de forma transparente, fundamentadas en la mejor evidencia disponible y teniendo en consideración a las partes afectadas (Dal-Ré y Camps, 2020).

Bajo esta premisa, la OMS plantea el modelo de proporciones, el cual se describe como la repartición de vacunas en proporción a la población de cada nación, con un esquema delimitado a

partir de la maximización de beneficio de la administración de dosis. En general, plantea programas de vacunación transparentes, priorizando a los servidores sanitarios en las primeras etapas, después a los mayores de 65 años, seguidos por personas con comorbilidades y mayores de 60 y finalmente el resto de la población. Los argumentos según Dal-Ré y Camps (2020) para la adopción de este sistema provienen de la gradualidad en la producción y distribución de las vacunas. A su vez, asegura que si el proceso pudiera cubrir un mayor nivel de producción, el enfoque estaría en las personas en edad de trabajar, alcanzando la inmunidad de rebaño rápidamente. Lo cual puede ser considerado un argumento a favor de la liberación de patentes, que llegaría a ampliar la producción, haciendo aquel escenario una realidad.

Por su parte, el modelo de prioridad justa, según Herzog *et al.* (2021), es el mejor alienado a los principios éticos fundamentales del grupo Sage (grupo asesor de expertos y parte de la OMS) de bienestar humano, respeto igualitario y equidad global. Este modelo se describe de la siguiente forma:

Based on three widely shared ethical values—benefitting people and limiting harm, prioritising those who are disadvantaged, and equal moral concern—the Fair Priority Model allocates vaccines between countries in three phases. Phase 1 aims at minimising premature deaths, based on the reduction of standard expected years

*of life lost (SEYLL) averted per dose. Phase 2 adds socioeconomic factors, measured in SEYLL, loss of gross national income (GNI), and reduction of the poverty gap. Phase 3 aims at returning countries to their pre-COVID-19 situation. Vaccine efficacy was not known when the model was proposed, so we assumed that approved vaccines would be safe and could reduce risk of severe complications and death from COVID-19 (Herzog *et al.*, 2021, p. XX).*

La repartición por prioridad justa cumple eficazmente los objetivos de la OMS al enfocarse en los países más afectados en número de muertos, con mayores riesgos en el aumento de las brechas de pobreza y la finalización de la pandemia. Medidas asociadas directamente a criterios de bienestar humano, al reconocimiento de la dignidad de todos, al acceso equitativo al enfocarse en las naciones más necesitadas y a la priorización de los grupos más vulnerables. Sin embargo, tal como el modelo de la OMS falla por cumplir criterios de igualdad mundial y no los de equidad, el de prioridad justa a su vez posee según, Dal-Ré y Camps (2020), algunas deficiencias, como:

- Mala utilización de las vacunas en algunas naciones por la falta de infraestructura o altos niveles de corrupción.
- Dejar de asignar dosis a los países que han logrado contener la transmisión (SEYLL bajo).
- Las medidas de evaluación como el SEYLL son difíciles de calcular.

Sea cual sea el modelo que la humanidad aplique para revertir el nacionalismo de vacunas, junto a la liberación de patentes, se necesitará de la colaboración y el uso eficaz de las entidades multilaterales. De lo contrario la inequidad seguirá cobrando una gran cantidad de vidas junto a las economías de los países. Además, se debe recordar que esto ya se veía venir, como la actual pandemia. En 2020, Chinazzi *et al.* diseñaron junto a la Universidad de Boston un modelo matemático para predecir qué pasaría en un escenario con repartición equitativa de la vacuna, frente a uno donde no ocurriera. El resultado fue que en un mundo con vacunas de más del 80 % de efectividad, pero con una repartición inequitativa, tendría el doble de muertes que en uno donde la equidad fuera priorizada.

Colaboración imperativa, desde la ética y la económica

Durante todo el trayecto argumental de este ensayo se ha hablado de la colaboración en su orden epistemológico, del porqué es un elemento fundamental de la especie humana y su utilidad mediante el mecanismo Covax. Pero esto no refleja por completo el panorama de la colaboración como artilingio. De igual forma sirvió para comprender una parte del camino que ha tomado el mundo con el proceso de la vacunación, el cual debe dejar de lado la inequidad.

En estas últimas ideas trataré de comprender el propósito ético y económico que requiere la comunidad global en el presente para poder superar los desafíos de la civilización por medio de la colaboración imperativa. Una combinación algo pictórica de significados que recuerda al imperativo categórico de Kant —con destellos de similitud en el fondo—, pero no debe engañar. Es más, una visión optimista de lo que debe ser el actuar humano en los próximos años, sin necesidad de traspasar centurias. Así mismo, aflora como un ideal para un mundo sumido en la oscuridad trágica de principios del siglo XXI.

La colaboración imperativa entonces debe entenderse bajo el margen del trabajo conjunto con la imposición de los desafíos globales, sin necesidad de mediar entre un impositor y el individuo. Con claridad, es cooperar en los temas más desafiantes de la humanidad ante toda adversidad física o subjetiva (como la ideología y la religión, entre otros), aun si no existe una autoridad o si esta no llega a asumir un rol acorde a las coyunturas que se presentan. Implícando que cada uno exija por sí mismo los cambios necesarios para enfrentar los desafíos de corto, mediano y largo plazo, partiendo de una obligación moral para coadyuvar con el resto del planeta “los seres humanos y las otras especies”.

Como muchos valores morales y éticos, esta nueva visión rompe con el

comportamiento natural humano al llevar a otro nivel lo que parece escrito en nuestra genética. No es fácil colaborar imperativamente cuando se requiere poder pensar en todas las posibilidades. Lo que logramos, en buena medida, es comprender nuestra realidad a corto plazo cuando lo básico no está conciliado, pero excluye inmediatamente tener la libertad de pensar en el futuro. La amputación de la libertad para pensar en un entorno diferente al presente es un problema económico y social, que es superable cuando las personas dejan de sobrevivir para comenzar a vivir con dignidad. Es un debate abierto alrededor de la eliminación de la pobreza y la justicia social donde los referentes son John Rawls y Amartya Sen, que bien lo han desarrollado con relativo éxito. Y aunque el tópico de lo escrito no gira ni pretende solucionar de tajo el problema, se nutre de este, abriendo también un camino alineado a lo ya estudiado.

Por lo anterior nace una paradoja que afecta a los individuos y comunidades según sean sus condiciones. Una persona en situación de pobreza, por ejemplo, no puede asumir el constructo ético de la colaboración imperativa con facilidad, apenas usará la colaboración en sus niveles más básicos, como la familia y la comunidad condicionado a grupos con comportamiento étnico. Como lo dice Hodgson (2006) “cuando los derechos de propiedad y el derecho contractual están

subdesarrollados, las personas tienden a confiar en marcadores étnicos y en normas culturales étnicas para establecer los mecanismos de observancia y los niveles de confianza”, y agregó que esto ocurre de igual forma con las comunidades discriminadas por razones de raza, orientación sexual, religión e identidad de género. La solución que postuló a la paradoja es ver el problema como un desafío humano, el cual asumiríamos bajo la condición de colaboración imperativa, igual al camino que debe tomar la vacunación y el programa Covax.

En este punto, la sencillez de la tesis cobra mayor sentido, con la paradoja de la colaboración imperativa que ha mostrado la pandemia, como muchos eventos anteriores. El no saldar las deudas sociales puede frenar cualquier tipo de colaboración para salir de la crisis mundial, porque esta necesita de todos los seres humanos trabajando en conjunto. Pero ¿cómo hacerlo si unos no tienen siquiera la libertad para colaborar imperativamente? Es en esencia una imposibilidad debido a que la solución no va en una sola dirección, pero existen luces que obedecen a esta retórica cíclica, como en el caso de la economía del dónut, la cual “orientar a los ciudadanos del siglo XXI hacia el espacio justo y seguro que se encuentra entre el piso social y el techo ambiental del planeta” (Parra & Arango, 2019). Solución condicionada a cambiar las

metas del modelo económico, junto a la creación de lineamientos que permitan entrar en un estadio que no solo reduzca los márgenes depredadores del sistema productivo, sino que impulse procesos regenerativos de los recursos del planeta, junto a saldar las deudas sociales que posee cada nación.

Conclusiones

El planeta se encuentra en una encrucijada doblemente advertida, la pandemia del COVID-19 y la inequitativa repartición de las vacunas o nacionalismo de vacunas, que arrebató cientos de vidas con el transcurso de los días, tanto en las teorías que sonaron las alarmas como en el mundo que las padece. Dado este panorama, el mecanismo Covax no atraviesa su mejor momento por la competencia que suponen los acuerdos bilaterales y el freno de las exportaciones indias que representan gran parte de su suministro. Como salida al problema se plantea el uso de dos modelos, uno de proporciones respecto a la población y el otro el de prioridad justa. Dichos modelos sustentan problemas generalmente éticos, matemáticos y económicos, pero aun así cualquiera puede llegar a permitir la distribución equitativa. No obstante, no se logrará si los países no colaboran –imperativamente–, por lo cual se necesitan mediar los incentivos, como dice McAdams *et al.* (2020), para que los países entren verdaderamente a cooperar.

Bajo esa panorámica de teoría de juegos entran la fungibilidad que se ha demostrado insuficiente –aunque debe ser analizada con datos– y los incentivos básicos como los de Elinor Ostrom. Estos últimos buscan usar la construcción de parámetros morales y la imposición de castigos de exclusión.

En últimas, se profundiza ética y económicamente en la colaboración imperativa que desarrolla la importancia de implementar ayudas en todos los niveles, para poder verdaderamente superar la crisis pandémica conjunto a sus derivadas. Esto se puede ligar en este análisis conclusivo con la propuesta de financiar la recuperación de los países pobres a partir de los países desarrollados, que de no hacerse acarrearía problemas en la estabilidad política, armamentística, económica y de paz mundial.

Finalmente, el ensayo deja abiertas varias ideas con grandes potenciales, como la búsqueda de mejores modelos económicos en pro de dar soluciones a las problemáticas multidimensionales de la era, la coordinación de nuevas hipótesis y estimaciones de incentivos con la teoría de juegos para la colaboración –imperativa– mundial. Lo cual viene acompañado de una invitación (indirecta) al debate sobre los caminos económicos y éticos que debe surcar la humanidad como prueba de una exitosa civilización.

Referencias

- CARRANZA, D. (2020). ¿Qué es el mecanismo Covax y por qué aseguran que podría fracasar en el mundo? <https://www.aa.com.tr/es/mundo/-qué-es-el-mecanismo-covax-y-por-qué-aseguran-que-podría-fracasar-en-el-mundo-/2080629>
- CHINAZZI, M., DAVIS, J. T., DEAN, N. E., MU, K., PASTORE, A., XIONG, X., HALLORAN, M. E., JR, I. M. L., & VESPIGNANI, A. (2020). Estimating the effect of cooperative versus uncooperative strategies of COVID-19 vaccine allocation: A modeling study. https://www.mobs-lab.org/uploads/6/7/8/7/6787877/global_vax.pdf
- CHUA, A. Q., AL KNAWY, B., GRANT, B., LEGIDO-QUIGLEY, H., LEE, W. C., LEUNG, G. M., LOOI, M. K., & MAURER-STROH, S. (2021). How the lessons of previous epidemics helped successful countries fight COVID-19. *The BMJ*, (372), 1-3. <https://doi.org/10.1136/bmj.n486>
- DAL-RÉ, R., & CAMPS, V. (2020). Who should be vaccinated against COVID-19 first? *Medicina Clínica*, 156(4), 177-179. <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2020.11.001>
- HERZOG, L. M., NORHEIM, O. F., EMANUEL, E. J., & MCCOY, M. S. (2021). Covax must go beyond proportional allocation of COVID vaccines to ensure fair and equitable access. *The BMJ*, 372, 2-4. <https://doi.org/10.1136/bmj.m4853>
- HODGSON, G. (2006). Instituciones, recesiones y recuperación en las economías en transición. *Revista de Economía Institucional*, 8(15), 43-68.
- JASSO VILLAZUL, J., & TORRES VARGAS, A. (2020). Nuevos mecanismos de colaboración público-privada para el desarrollo y acceso a la vacuna COVID-19: Una perspectiva desde la teoría fundamentada. *Contaduría y Administración*, 65(5). <https://doi.org/10.22201/fca.24488410e.2020.3134>
- KEATEN, J. (2021). Covax lamenta problemas en abasto de vacunas contra el COVID-19. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2021-03-26/covax-lamenta-problemas-en-abasto-de-vacunas-contra-el-covid-19>
- LAUNCH & SCALE SPEEDOMETER. (2020). Vaccine Procurement. <https://launchandscalefaster.org/covid-19/vaccineprocurement>
- LIMA, L. (2021). Coronavirus: “La distribución desigual de vacunas entre países ricos y pobres significará que el virus continuará propagándose y mutando”. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55911364>
- MCADAMS, D., MCDADE, K. K., OGBUOJI, O., JOHNSON, M., DIXIT, S., & YAMEY, G. (2020). Incentivizing wealthy nations to participate in the COVID-19 Vaccine Global Access Facility (Covax): A game theory perspective. *BMJ Global Health*, 5(11), 1-7. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-003627>
- MONGE-NARANJO, A. S. Q. (5 de noviembre de 2020). Experience May Explain Different National Responses to COVID-19. <https://www.stlouisfed.org/on-the-economy/2020/november/learning-experience-why-nations-responded-differently-covid19>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS [ONU]. (2021). La OMS critica el egoísmo de los países ricos y las farmacéuticas frente a las vacunas del COVID-19. ONU Noticias. <https://news.un.org/es/story/2021/01/1486742>

OUR WORLD IN DATA. (2021). Coronavirus (COVID-19) Vaccinations - Statistics and Research. <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>

PARRA, J. D., & ARANGO, A. (2019). La economía del donut: Siete formas de pensar como

un economista para el siglo XXI. *Investigación & Desarrollo*, 26(2), 159-169. <https://doi.org/10.14482/indes.26.2.330>

SOTO, A., QUIÑONES-LAVERIANO, D. M., GARCÍA, P. J., GOTUZZO, E., & HENAO-RESTREPO, A. M. (2020). Respuestas rápidas a la pandemia de COVID-19 a través de la ciencia y la colaboración global: El ensayo clínico Solidaridad. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2), 356-360. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5546>